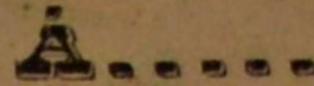


Por la infidencia de un amigo, poseedor de la hermosa composición que al pie de estas líneas publicamos, hoy podemos ofrecer á nuestros lectores algo de lo mucho bueno de Rodó.

Los deseos de su autor eran conservarla entre sus cosas ignoradas por el público, pero, en vista del mérito de ella, aplaudimos la humilde infidencia de Daniel Martínez Vigil. (Se nos escapó el nombre del culpable. *Pardon!*)



De pie sobre la escena, desatada
En ondas la profusa cabellera,
Alta la cien, radiante la mirada,
Como jovial emperatriz impera!

Una purpurea flor se abre sangrienta,
Como en copa de ébano, en la cima
Del casco negro que su frente ostenta
Y un acerado resplandor anima.

Suena su voz, y en nuestra mente cruza,
Como en un dulce sueño, al escucharla,
La hechicera visión de la andaluza
Que imaginó Musset para adorarla!

Cada rayo que vibra, atravesando
De sus pestañas por el tui sedeno,

Es un hilo de luz que va bordando
El tejido impalpable del ensueño.

Y á cada giro de su cuerpo airoso,
Las vueltas del mantón, batiendo el aire,
Semejan el ondear, raudo y glorioso,
De un pendón en las justas del donaire.

En la ficción el arte ha modelado
Su espíritu. Es ficción su vida entera.
¡Quién su fingido amor, su amor soñado,
En real amor transfigurar pudiera!

Luis J. Rodó

